

# aspectos de la etnometodología en la sociología actual

RAÚL BÉJAR

La metodología, entendida como el estudio sistemático y lógico de los puntos principales que guían la investigación científica, tiene como objeto la consecución de conocimientos empíricamente verificados que, en última instancia, conduzcan a la elaboración de teorías, con el propósito de explicar y predecir los fenómenos sociales. Los problemas del método en el campo específico de la sociología, presentan características particulares y más complejas que en otras disciplinas sociales, debido al amplio espectro de situaciones que pretende cubrir. En este sentido, la magnitud y alcance de las investigaciones sociológicas, varía en relación a la generalidad y profundidad del problema que se pretende investigar.<sup>1</sup> Algunos de los procedimientos científicos seguidos actualmente en la sociología se han orientado básicamente a la utilización de herramientas lógicas y metodológicas —teóricamente basadas—, para decidir si una proposición o conclusión dada es, o no, verdadera o falsa. De esta manera los resultados de la sociología moderna pueden ser tan “observables” o tan “inferibles” como los datos de cualquier otra ciencia. Las distinciones tradicionales entre fenómenos objetivos y subjetivos, han dejado de ser útiles al ser reem-

<sup>1</sup>Véase la interesante clasificación de las investigaciones que hace Raymond Boudon, y la relevancia dada a los métodos cuantitativos. Boudon, Raymond: *Los métodos en Sociología*. A Redondo, editor. Barcelona, 1969.

plazadas por la concepción actual entre fenómenos observables y fenómenos inferibles.<sup>2</sup>

Si bien en países donde se carece de información obtenida directamente del campo, lo recomendable, en principio, sería la simple recopilación de hechos —proceso denominado empirismo puro—, parece adecuado, sin embargo, tratar de presentar los procedimientos y métodos —en ocasiones duramente criticados— que se han venido desarrollando a partir de la última década. El propósito de este artículo es presentar algunos aspectos de la etnometodología, corriente que ha tenido un considerable desarrollo en la sociología actual y que posee el potencial necesario para reorientar la investigación de esta área del conocimiento.

La etnometodología, concepto ideado por Garfinkel, en pocos años ha establecido una nueva forma de afrontar los problemas lógicos e interpretativos.<sup>3</sup> La etnometodología ha sido definida como “la investigación de las propiedades racionales de expresiones indicativas y otras acciones prácticas y contingentes, acompañados de prácticas artificiales organizadas de la vida cotidiana”.

<sup>2</sup>Consultar, por ejemplo a Fleur, Melvin L. de: *Curso de métodos y técnicas de investigación social*. Ediciones ESNALOA, Buenos Aires, 1965.

<sup>3</sup>Garfinkel, H.: “Studies of the Routine Grounds of Everyday Activities”, en *Social Problems*. Una de las investigaciones más completas y representativas es la obra de Cicourel, Azaon V.: *The Social Organization of Juvenile Justice*. John Wiley and Sons, Inc., N. Y., London, Sidney, 1968.

na".<sup>4</sup> Para Aaron Cicourel, etnometodología significa: "...el estudio de los procedimientos de interpretación y de las reglas superficiales de las prácticas sociales cotidianas y de las actividades científicas."<sup>5</sup> De estas definiciones es posible deducir, que el interés de esta forma de investigaciones está centrado en las actividades prácticas de la vida cotidiana de los individuos bajo una determinada organización social, tal como responden ante ellos mismos y ante los demás, al enfrentarse a sus asuntos y actividades de la vida diaria. Esta actividad supone el manejo de una serie de procedimientos y reglas que los hombres manejan para producir y enfrentarse a tales asuntos.

En el sentido anotado en el párrafo anterior, los etnometodólogos pretenden interpretar y descubrir los caminos y formas que los individuos utilizan en su quehacer cotidiano dentro de la sociedad, para construir la realidad social y para identificar la naturaleza de las realidades que ellos mismos han construido.<sup>6</sup> Desde el punto de vista metodológico, esta perspectiva supone un esfuerzo por comprender el mundo "tal y como es" interpretado por las personas en su vida diaria. La forma en que el investigador social reconstruye y da sentido lógico a las acciones diarias, le permite obtener información, no del sentido formal que el individuo tiene de la religión, el arte, la política, la sociedad, la moral, etcétera, sino del actuar constante dentro del significado que cada actor da a sus actos, que pueden, o no, estar de acuerdo con las categorías formuladas y desarrolladas independientemente del acontecer cotidiano y real.

Probablemente el hecho de estudiar a los individuos dentro de agrupamientos particulares en sociedades también particulares, pueda conducir a un relativismo cultural, en tanto las aproximaciones al problema no lleguen a profundizar en los elementos esenciales del fenómeno social estudiado.

La visión dinámica de la acción social es uno de los rasgos más sobresalientes del punto de vista etnometodológico. El hecho de investigar el proceso activo de la vida cotidiana tiene como consecuencia sensibilizar al observador de todo aquello que funciona realmente,

con independencia del sistema político o económico que formalmente impere en la sociedad.

A fin de captar ese acontecer cotidiano, los etnometodólogos han ideado una serie de normas basadas principalmente en la fenomenología de Alfred Schutz,<sup>7</sup> para quien el mundo social es primaria y fundamentalmente el mundo de la vida cotidiana, esto es, la forma en que el hombre aprecia e interpreta los más diversos actos, en función de su sentido común. Uno de los libros en que están claramente establecidas esas reglas de la vida cotidiana es en el de Aaron Cicourel.<sup>8</sup> En él se encuentran los fundamentos metodológicos y etnometodológicos de interpretación.

Los procedimientos de interpretación de la vida cotidiana no son "reglas" en el sentido de políticas o prácticas generales, tales como definiciones operacionales o normas legales o extralegales, en donde está en discusión el sentido de "correcto" o "incorrecto" de una norma o práctica prescriptiva o proscriptiva. Los procedimientos de interpretación, establece Cicourel, son considerados como propiedades justificables empíricamente, que pueden cubrir o "asesorar" a los miembros de una sociedad dada, acerca de un conjunto muy grande de manifestaciones de la conducta, y proporcionar a los individuos un sentido de estructura social o, en el caso de la investigación científica, suministrar al

<sup>7</sup> Quizá el trabajo más importante de Alfred Schutz, para la etnometodología sea *The Phenomenology of the Social World*. Northwestern University Press, Evanston, Ill., 1967.

<sup>8</sup> Cicourel, Aaron V.: *Method and Measurement in Sociology*. The Free Press of Glencoe, Collier-MacMillan Ltd, London, 1964.

<sup>4</sup> Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1967.

<sup>5</sup> Cicourel, Aaron V.: "Algunas propiedades de los procedimientos de interpretación", notas del curso "Sociología del Derecho", impartido por el autor en 1967.

<sup>6</sup> Véase la interpretación de Psathas, George, en: "Ethnomethods and Phenomenology", *Social Research*, vol. 35, No. 3, Autumn, 1968.

científico social una orientación intuitiva en el área de la investigación.

En cualquier sociedad, sus miembros deben adquirir la capacidad de adjudicar un cierto significado a su ambiente, de tal forma que pueda realizarse la articulación entre las reglas superficiales y los casos particulares. En consecuencia, los procedimientos de interpretación son propiedades invariables, necesarias para dar sentido a las reglas sustantivas que los sociólogos denominan generalmente normas. Las reglas superficiales requieren, por tanto, y de una manera invariable, de alguna especificación de los particulares que podían interpretar determinadas reglas como apropiadas y útiles para comprender y tratar las manifestaciones de conducta reales.

Vincular procedimientos de interpretación con reglas superficiales, ha forzado a los etnometodólogos a elaborar un modelo generador. Esto es, los procedimientos de interpretación preparan y mantienen un ambiente de objetos por inferencia y acción comparativa, una visión del entorno cultural y las reglas superficiales escritas y "comúnmente conocidas". La idea de una estructura social generadora, dentro del contexto del párrafo anterior, no es un modelo para los miembros socializados de una sociedad, sino que busca demostrar hasta qué punto es indispensable la adquisición de procedimientos de interpretación para comprender las actividades cotidianas de los miembros y hasta qué punto esos miembros —así como los investigadores— asignan descripciones estructurales a todas las formas de organización social.

Ahora bien, ¿qué es lo que debe conocerse acerca de las propiedades de los procedimientos de interpretación y de las reglas superficiales para programar la acción de un sujeto (en situaciones de campo o experimentales), con el objeto de que tal conducta sea reconocida como actividad social "normal" o rutinaria, o bien poco usual o caprichosa por sus miembros?

Los diferentes etnometodólogos que han realizado investigación empírica reconocen que el conocimiento del que se dispone acerca de la naturaleza de los procedimientos de interpretación es aún limitado. Sin embargo, las siguientes propiedades parecen ser las más importantes.<sup>9</sup>

1. *La reciprocidad de las perspectivas.* Cicourel, siguiendo a Schutz, describe esta propiedad, que desglosada en sus partes constitutivas, consiste en: a) la idealización de los miembros acerca de la intercambiabilidad de los puntos de vista, por lo cual tanto el emisor como el receptor dan por sentado que cada uno tendría, probablemente, la misma experiencia de la escena o hecho relatado si intercambiaran de lugar (A supone esto de B, quien supone lo mismo de A y viceversa), y, b) el emisor y el receptor suponen que cada uno puede interpretar el medio que los rodea en forma esencialmente semejante para la acción práctica en cuestión. Un corolario de esta propiedad es que los miembros suponen, y suponen que otros suponen lo mismo, que sus informes descriptivos o sus expresiones serán rasgos inteligibles y reconocibles de un mundo que es presupuesto y conocido en común. El emisor supone que el receptor espera que él manifieste expresiones que sean reconocibles e inteligibles, y el emisor también supone que sus informes descriptivos son productos aceptables y que serán comprendidos y recibidos por el que escucha.

Por último el receptor supone que el emisor ha supuesto esta propiedad para el primero, y espera cumplir con la conducta tácita, pero sancionada de "comprender" lo que se está discutiendo.

2. *La suposición del etcétera.* Sugerir que emisores y receptores sancionan la "comprensión" simulada de cada uno, implica algo más que una reciprocidad de perspectivas. Los etnometodólogos sugieren que la comprensión llega a exigir que el emisor y el receptor supongan la existencia de comprensiones comunes o apropiadas.

<sup>9</sup> Cicourel, Aaron V.: *Method and Measurement in Sociology*, op. cit., pp. 52 y ss.

das de lo que se ha dicho. La tolerancia respecto de las expresiones no obvias o no significativas depende de propiedades ulteriores y de sus rasgos reflexivos. La suposición del etcétera, desempeña la importante función de permitir que las cosas se acepten a pesar de su ambigüedad o vaguedad, o de tratar casos particulares como casos cuya comprensión e importancia sea suficiente para permitir que los elementos descriptivos sean "apropiados". Ahora bien, ni la reciprocidad de perspectivas, ni la suposición del etcétera, implican que el consenso exista o sea necesario, sino que el "acuerdo" para iniciar, sostener y terminar la interacción, ocurrirá a pesar de la falta de nociones convencionales acerca de la existencia de un consenso sustancial que explique la acción concertada.

3. *Formas normales.* La referencia a una reciprocidad de perspectivas y aun la suposición del etcétera, presuponen ciertas formas normales de conversación aceptada y existen aspectos en los que los miembros se apoyan para asignarle sentido a su ambiente. Así, en ocasiones, cuando la reciprocidad de perspectivas está en duda, cuando las apariencias del emisor o del receptor o la conversación en sí misma no es reconocible ni inteligible, de tal forma que la suposición del etcétera no puede vencer las discrepancias o ambigüedades, el emisor y el receptor deben hacer esfuerzos para normalizar las discrepancias (semejantes en sentido a la reducción de disonancias o incongruencias).

Los miembros competentes, aquellos que esperan manejar sus asuntos sin interferencia, y ser tratados como "tipos aceptables", reconocen y emplean formas normales de interacción diaria, bajo la suposición de que existe un sistema común y estandarizado de "señales" y "códigos", y de que todas las comunicaciones están incluidas en un cuerpo de conocimientos comunes o "lo que todo mundo sabe".

4. *Sentido de ocurrencia retrospectivo-prospectivo.* La conversación rutinaria depende de lo que el emisor y el receptor esperen de expresiones ulteriores para decidir lo que se quiso decir con anterioridad. Ellos suponen que lo que cada uno le dice al otro, tiene o tendrá en un momento subsecuente, el efecto de clarificar con otros actos o gestos significativos, una expresión que en el momento resulta ambigua. Esta propiedad de los procedimientos interpretativos, permite al emisor y al receptor, mantener un sentido de estructura social, a pesar de una vaguedad deliberada o supuesta, de parte de los participantes del intercambio.

El esperar una expresión ulterior (que puede no producirse) para clarificar el informe descriptivo presente, o “descubrir” que las afirmaciones o incidentes anteriores, que ahora aclaran una afirmación presente, proporciona continuidad a la comunicación cotidiana.

Los procedimientos de interpretación tienen rasgos reflexivos que relacionan sus propiedades con las escenas del momento, de tal forma que a las reglas superficiales apropiadas se les otorga importancia para la inferencia y acción inmediata y futura. Los rasgos reflexivos de la conversación pueden observarse diciendo que las propiedades de los procedimientos de interpretación, en conjunto, son reflexivas porque son necesarias para que los miembros se orienten a sí mismos: *a)* en presencia, pero no en contacto con otros miembros (por ejemplo manejar un automóvil solo); *b)* durante intercambios cara a cara o por teléfono y, *c)* en ausencia de contactos reales con otros. Las propiedades de los procedimientos interpretativos que proporcionan a los miembros un sentido de orden social en los periodos de vida solitaria, son integrales al contacto real con otros, aunque el contacto puede variar desde caminar solo por una calle, o sentarse en un autobús sin conversar con el resto de los pasajeros, hasta contactos reales con otros. Dentro de la conversación, y en ausencia de ella, los rasgos reflexivos de los procedimientos interpretativos, operan para proporcionar una retroalimentación continua a los miembros, acerca del sentido rutinario de lo que está sucediendo. De aquí que los rasgos físicos de la escena ecológica, la presencia o ausencia de los miembros, la conversación cotidiana, etcétera, proporcionan a los participantes “instrucciones” continuas para orientarlos en su ambiente y ayudarlos a decidir las inferencias y acciones apropiadas.

5. *La conversación como reflejo.* La conversación es reflexiva a los participantes porque es vista como algo fundamental en las escenas normales. Cicourel no se refiere al contenido de la conversación, sino sencillamente a su presencia durante el discurso, y a la esperanza de formas particulares de discurso que den a los entornos la apariencia de algo reconocible e inteligible. La regulación del tiempo del discurso (opuesta al titubeo deliberado o casual, o a las alteraciones de la forma normal de los contornos de la entonación) y la regulación de los periodos de silencio o de advertencias ocasionales del discurso normal, “mjmm”... , “ya veo”, ¡ah! ¡oh!, guían reflexivamente al emisor y

al receptor a través del intercambio. El observador también debe hacer uso de rasgos reflexivos para asignarle formas normales de significado a la escena o secuencia de escenas, como condición para decidir el contenido de la conversación. La conversación proporciona a los miembros información acerca de lo apropiado de las ocasiones y de que "todo está bien". En este sentido, Garfinkel observa que la conversación es la característica constituyente de todos los entornos, porque sus miembros consideran su presencia como una señal de que "todo está bien", y los miembros también acostumbran hablar de acuerdo con las características propias de cierta disposición de actividades, para producir un informe descriptivo de las mismas disposiciones. Así, el informe de los miembros acerca de alguna disposición, se apoya en la misma conversación como una forma necesaria para comunicar los elementos reconocibles e inteligibles de la escena. La conversación se repliega continuamente en sí misma, de tal modo que proporcione una sensación de seguridad, y una base para que los miembros describan mutuamente sus intenciones con buen resultado.

6. *Vocabularios descriptivos como expresiones indicadoras.* Al recomendar las características reflexivas ulteriores, Cicourel se basó en las ideas de Garfinkel, acerca de cómo los miembros presuponen su confianza en la existencia y uso de vocabularios descriptivos para manipular cuerpos de información y actividades, donde los mismos vocabularios son características constituyentes de la experiencia que será descrita. Los vocabularios son un índice de la experiencia, pero la experiencia, en el curso de su génesis, o su transformación, adquiere elementos de los vocabularios como parte del proceso generador, y permite la recuperación de la información indicada, mediante elementos seleccionados de los vocabularios originales.

Lo significativo de las expresiones indicadoras, ya sea escritas u orales, no puede situarse solamente como un problema de contexto pragmático, sino que requiere alguna referencia al papel de "lo que todos saben", para decidir la indicabilidad de la expresión, o de alguna parte de la expresión. El significado de los vocabularios descriptivos como expresiones indicadoras, consiste en que proporcionan instrucciones a los miembros e investigadores, a fin de recuperar la importancia "total" de la expresión, sugiriendo lo que cualquiera puede suponer o completar para percibir la fidelidad de una expresión trunca o indicativa, cuyo sentido requiere una

especificación de las suposiciones comunes acerca del contexto, el tiempo u ocasión de la expresión, quién fue el emisor, dónde fue dicha la expresión, etcétera.

Los procedimientos de interpretación y sus rasgos característicos reflexivos proporcionan instrucciones continuas a los participantes, en tal forma que puede afirmarse que los miembros programan las acciones mutuas al desarrollarse la escena. Todo lo que se estructura en los miembros como parte de su socialización normal es activado por la escena social, pero no hay un programar automático; los procedimientos de interpretación y las características reflexivas de los participantes se convierten en instrucciones mediante el proceso de transformar la conducta de las apariencias en la escena, los movimientos físicos, objetos, gestos, sonidos, etcétera, en inferencias que permitan la acción. La adquisición progresiva de procedimientos de interpretación y de las reglas superficiales se reflejan en la forma en que los niños y los adultos interactúan, o en que los niños interactúan con niños. Éstos ensayan continuamente su adquisición de estructura social (y de lenguaje) de manera que recuerda el ensayo adulto de una obra teatral o de esta obra en una producción en vivo.

Es mucho lo que puede esperarse de las aproximaciones anotadas, y lo que la fenomenología puede ofrecer al científico social. La fenomenología es un medio por el cual pueden unirse la filosofía y las ciencias sociales, y llenar de significado conceptos que pueden ser vagos o carentes de sentido de realidad.<sup>10</sup>

Es evidente que los etnometodólogos han ido seleccionando aquellos aspectos de la fenomenología que son más relevantes y significativos desde el punto de vista sociológico. La importancia de esta forma de investigación se ha ido incrementando, y se ha logrado una mayor comprensión de la conducta humana en sociedad. Esta corriente ha estimulado a un creciente número de investigadores para interpretar y comprender el significado social de una amplia gama de acontecimientos cotidianos que anteriormente habían pasado desapercibidos, por considerarse que eran lo suficientemente conocidos, y que por tanto no requerían un cuidado y atención especiales.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Natanson, Maurice: "Alfred Schutz on Social Reality and Social Science", *Social Research*, vol. 35 No. 2, pp. 217-244, Summer, 1968.

<sup>11</sup> Consúltese el libro editado por Macello Truzzi: *Sociology and Everyday Life*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.